



# Del fervor por Malvinas a la construcción del “fenómeno alfonsinista”: *Redacción* en la transición a la democracia (1982-1983) <sup>1</sup>

From the fervor for Malvinas to the construction of the “*alfonsinista* phenomenon”: *Redacción* in the transition to democracy (1982-1983)

**Recibido**  
31 | 03 | 2023

**Aceptado**  
09 | 05 | 2023

**Publicado**  
30 | 06 | 2023

**Marcelo Borrelli**<sup>1-2-3-</sup> | marcebor@yahoo.com

**Micaela Iturralde**<sup>2-3-</sup> | micalaiturralde@gmail.com

<sup>1</sup>Instituto de Investigaciones Gino Germani - Universidad de Buenos Aires; <sup>2</sup>Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; <sup>3</sup>Instituto de Investigaciones sobre Sociedades, Territorios y Culturas - Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina

## RESUMEN

En este artículo se analiza la posición editorial de la revista *Redacción* desde la coyuntura abierta por la guerra en Malvinas a mediados de 1982 hasta las elecciones de diciembre de 1983 que consagraron el retorno democrático. En este escenario de descomposición del poder autoritario de la dictadura militar (1976-1983), estudiamos las valoraciones, representaciones y significados otorgados por la revista a la situación política creada por la derrota argentina en Malvinas, la posterior reorganización partidaria atenta al pronto acto electoral y, en particular, a la construcción pública de la candidatura presidencial del radical Raúl Alfonsín. Sobre este punto, hallamos en *Redacción* una temprana valoración positiva del dirigente radical como un nuevo “fenómeno” de la política, cuya figura y discurso representaba prácticas políticas afines al escenario democrático al que se encaminaba el país. Según se desprende del análisis, *Redacción* no solo informó sobre la novedad, sino que tuvo una activa participación en la construcción de un discurso que, a la vez que aprobaba, se retroalimentaba con la narración alfonsinista.

**Palabras clave:** Revista *Redacción*; Alfonsín; Transición; revistas políticas; Prensa argentina.

## ABSTRACT

This article analyzes the editorial position of the *Redacción* magazine from the situation opened by the war in Malvinas in mid-1982 until the December 1983 elections that consecrated the democratic return. In this scenario of decomposition of the authoritarian power of the military dictatorship (1976-1983), we study the evaluations, representations and meanings given by the magazine to the political situation created by the Argentine defeat in Malvinas, the subsequent party reorganization attentive to the soon electoral act and, in particular, to the public construction of the presidential candidacy of the radical Raúl Alfonsín. On this point, we find in *Redacción* an early positive assessment of the radical leader as a new “phenomenon” of politics, whose figure and discourse represented political practices related to the democratic scenario towards which the country was heading. As can be seen from the analysis, the *Redacción* not only reported on the

<sup>1</sup> Este artículo se inserta en el marco de los proyectos PICT 2020- 01077 “Hacia las urnas. Las revistas políticas argentinas durante la transición a la democracia (1982-1983)” y UBACyT 2020-2023 “De Malvinas a las urnas. Las revistas políticas argentinas durante la transición a la democracia (1982-1983), dirigidos por el primer autor. El autor y la autora agradecen los comentarios de los revisores del artículo que han sido un aporte de valía para su redacción final.



novelty, but also had an active participation in the construction of a discourse that, while approving, was fed back with the Alfonsinist narration.

**Key words:** Magazine *Redacción*; Alfonsín; Transition; Political magazines; Argentine press.

## INTRODUCCIÓN

La prensa gráfica en general, y las revistas de actualidad política en particular, constituyeron actores políticos claves en la reorganización de la esfera pública en el contexto final de la última dictadura militar en Argentina (1976-1983). La descomposición del poder autoritario, acelerada por el fracaso de la experiencia bélica en las Islas Malvinas en junio de 1982, instaló un escenario de “transición” hacia la democracia que obligó a un reposicionamiento de los principales actores políticos. En ese marco, se abrió un período de intenso tratamiento público sobre el futuro político del país que implicó un proceso de permanente semantización de la política en el que participaron muy activamente los medios de comunicación.

En este artículo analizaremos el caso particular de la revista *Redacción*, con el objetivo de estudiar su discurso editorial en la coyuntura abierta entre la derrota argentina en la guerra de Malvinas hasta el retorno de la institucionalidad democrática en diciembre de 1983. La revista, dirigida por el periodista Hugo Gambini, había nacido en marzo de 1973 y para la época bajo estudio era un medio de referencia para los lectores interesados en conocer los pormenores de la vida política del país. Además de analizar la crisis final del régimen dictatorial, su agenda informativa y editorial se enfocó en la reorganización de las principales fuerzas partidarias, en los debates en torno a la recuperación del sistema democrático y, particularmente, en la construcción de un nuevo liderazgo democrático en torno a la figura del dirigente de la Unión Cívica Radical (UCR) Raúl Alfonsín.

## BREVE ESTADO DE LA CUESTIÓN

Es importante destacar la ausencia de bibliografía o trabajos académicos específicos que analicen las posiciones editoriales de las revistas políticas de actualidad para el periodo entre la derrota en Malvinas en 1982 y la asunción del nuevo gobierno de Alfonsín en diciembre de 1983. Sí pueden señalarse estudios sobre revistas durante estos años, pero que tenían una orientación cultural con cierto sesgo intelectual. En este ámbito, Warley (1993) presenta las principales revistas culturales entre las décadas de 1970 y 1990, Patiño (1997) hace lo propio para las revistas culturales en el periodo 1981-1987 y Garategaray (2018) trabaja sobre la revista peronista *Unidos* en relación con la cultura política de la década de los 80. También, en un ámbito que entrecruza la cultura,

la política y el humor, Burkart (2017) presenta un apartado donde analiza la editorialización política de la revista *Hum*® en la posguerra. Los trabajos más específicos sobre revistas políticas durante la dictadura militar abarcan el periodo previo al aquí trabajado, principalmente durante 1976-1981. Para el caso de *Redacción*, Borrelli (2021a) y Borrelli y Saborido (2021) analizan su desenvolvimiento durante este quinquenio y se destaca su aprobación al golpe de Estado de 1976, su aval al rol ordenancista que se arrogaron las Fuerzas Armadas en el poder y su temprana demanda hacia el gobierno militar para que concretara una apertura política hacia las fuerzas civiles. También Borrelli y Oszust (2021) observan, en un trabajo comparativo con otras revistas, cómo *Redacción* le otorgó un sentido político fuerte al Mundial 78, aunque matizando el efecto positivo que podía tener para la dictadura en tanto el evento no resolvía los problemas de fondo que atravesaba el país. Por último, Borrelli y Gago (2021) estudian la posición de revistas como *Extra*, *Somos* y *Redacción* durante el conflicto por Malvinas, destacando el discurso nacionalista de esta última, aspecto que será retomado parcialmente en este trabajo.

## METODOLOGÍA Y ENFOQUE TEÓRICO

El trabajo se inscribe dentro del campo de estudios sobre las líneas editoriales de la prensa argentina y entiende al editorial como el espacio institucional en el que se resume el posicionamiento del medio y se sistematiza su orientación política e ideológica (Borrat 1989). En relación a las revistas como objeto de estudio, las definimos como impresos de publicación periódica por entregas generalmente seriadas, de tamaño más reducido que el de los diarios y con un número acotado de páginas (Auza 1998: 203-216). Las caracterizamos de “orientación política” ya que “la política” en términos generales -y en particular los acontecimientos de la vida política nacional- fueron el objeto privilegiado de su agenda temática y lo que solía definir las tapas y las notas principales de cada edición.

La metodología de estudio apela a una perspectiva de análisis cualitativo de fuentes y apuntó a exponer y comprender críticamente la posición editorial de la revista. Se han utilizado dos formas básicas de uso de los datos: el *modo ilustrativo*, que utiliza las citas como ejemplos de una descripción o conclusión del investigador, y el *modo analítico*, que se propone analizar las construcciones que los sujetos o actores realizan a partir de la identificación de las categorías que organizan su relato (Kornblit 2004: 11). Los objetivos concretos del estudio fueron analizar las valoraciones, representaciones y significados

otorgados por la revista a la situación política creada por el conflicto en Malvinas y la derrota argentina en junio de 1982; la crisis por “descomposición” de la dictadura militar (Quiroga 2004: 55), la reorganización partidaria, la construcción pública de la candidatura radical de Alfonsín y su triunfo en las elecciones del 10 de diciembre de 1983.

El corpus principal se compuso de las tapas, las notas editoriales, notas de opinión y crónicas de actualidad publicadas entre el número 110 de abril de 1982 al número 130 de diciembre de 1983. Las notas de tono editorial fueron escritas principalmente por el Director Editorial de la revista, Hugo Gambini, y la Directora Ejecutiva, Emiliana López Saavedra. Las crónicas de actualidad política no solían llevar firma. Asimismo, se realizó una revisión general de esas ediciones para pesquisar otras secciones que fueran de relevancia, como entrevistas a dirigentes, secciones destinadas al mundillo político-militar, suplementos especiales, aunque el análisis está focalizado principalmente en las notas de tipo editorial.

### REDACCIÓN EN TORNO A SU DÉCIMO ANIVERSARIO (1973-1983)

La revista *Redacción* nació en marzo de 1973 bajo la dirección editorial del periodista Hugo Gambini, quien ya tenía una importante trayectoria en medios escritos<sup>2</sup>. Hacia 1982-1983 su publicación era mensual, su extensión promediaba entre las 80 y las 130 páginas -según la edición- y su tirada oscilaba entre los quince y los treinta mil ejemplares. La revista abarcaba diversos temas, con eje principal en la actualidad política nacional e internacional, pasando por la economía, la cultura y la historia, entre otros. Se presentaba como “La revista líder de opinión” y estaba destinada a un lector de clase media informado, empresarios y sectores dirigentes en general. En relación a su *staff*, durante el periodo bajo estudio Emiliana López Saavedra fue su Directora Ejecutiva (era además esposa de Gambini), tenía a su cargo las entrevistas a personalidades destacadas y algunas notas de actualidad; sus secretarios de redacción fueron Abel Gonzalez y Abel Figueroa y la revista contó con una importante cantidad de “colaboradores especiales” que cubrían diversos ámbitos temáticos, entre los cuales se destacaron: Armando Alonso Piñeiro y Osiris Troiani (Internacionales), Carlos Quirós (Política Nacional), Daniel Muchnik, Pablo Kandel y León Schwartzman (Economía), Gabriel Ribas y Luis Alberto Romero

---

<sup>2</sup> Se había iniciado en el periodismo en 1957 en *La Vanguardia* y luego trabajó en *El Avisador Mercantil*, *Crítica*, *Noticias Gráficas*, *Crónica*, *Vea y Lea*, *Leoplán*, *El Economista*, *Primera Plana*, *Panorama*, *Siete Días* y *La Opinión*. Tenía una orientación política ligada al socialismo.

(Historia), Pablo Mendeleovich, Pablo Sirven, Gregorio Weinberg, Jaime Potenze, Kive Staiff (Cultura) y Oscar Troncoso (Actualidad y Cultura), entre otros. A fines de la década de 1990 pasó a llamarse *Redacción Económica* y fue publicada hasta 2003.

Desde sus orígenes, *Redacción* se destacó por su perfil opositor al peronismo e inclusive su nacimiento estuvo impulsado por la decisión de Gambini de presentar un medio crítico al nuevo gobierno peronista que arribó al poder luego de ganar las elecciones del 11 de marzo de 1973<sup>3</sup>. Ante la muerte del, en ese momento, presidente Juan Domingo Perón en julio de 1974, la revista advirtió que si el peronismo no se institucionalizaba se fracturaría y fue inclemente en la crítica al posterior gobierno de María Estela “Isabel” Martínez de Perón, al que acusó de ser el principal responsable del golpe militar que la derrocó el 24 de marzo de 1976 (Borrelli y Saborido 2021). Con las Fuerzas Armadas en el poder la revista reconoció la legitimidad de los militares para modelar el nuevo sistema político, pero con cierta premura les reclamó que concretaran algún tipo de “propuesta política” para converger en un futuro mediano hacia una “democracia madura” (Borrelli, 2021a). En ese terreno, ya desde mediados de 1978, comenzó a publicar la sección “Tempo político”, donde se transcribían declaraciones de políticos, dirigentes civiles y también de militares (y se mencionaban rumores y comentarios vinculados a la vida política nacional). La revista buscó así ofrecer mayor visibilidad a las “voces políticas” para que el gobierno militar concretara una mayor apertura a los civiles, uno de los ejes de su editorialización (durante 1982-1983 la sección se continuó publicando). También advirtió sobre los perjuicios de la política económica de José Martínez de Hoz -ministro durante 1976-1981- sobre los sectores industriales y mostró su preocupación ante actos de censura que afectaron la libertad de expresión en el ámbito cultural y del periodismo<sup>4</sup>, o frente al manejo discrecional de los medios de comunicación en manos estatales.

Al cumplirse su décimo aniversario, celebrado en la edición de abril de 1983, *Redacción* se presentó a sí misma como una defensora de la democracia y la república (Figura 1).<sup>5</sup> Este fue el eje tanto de la tapa como del editorial de Gambini de esa edición<sup>6</sup>, además de una compilación de opiniones vertidas en sus páginas durante los diez años

<sup>3</sup> Entrevista realizada a Hugo Gambini por María Paula Gago, 22 de marzo de 2011.

<sup>4</sup> Véase, como ejemplo, la edición de noviembre de 1979 con una entrevista, anunciada en tapa, a María Elena Walsh (Emiliana López Saavedra, “La libertad, el diálogo y la censura”, *Redacción*, pp. 12-18); sin duda, una repercusión de la nota de opinión “Desventuras en el País-Jardín-de-Infantes” publicada por Walsh en el Suplemento “Cultura y Nación” del diario *Clarín* en agosto de 1979, con críticas hacia la censura y la cerrazón cultural que se vivía en dictadura.

<sup>5</sup> La revista realizó una celebración por sus diez años el 19 de abril de 1983 en el Hotel Plaza de la Ciudad de Buenos Aires, de la que participaron los principales dirigentes políticos del momento, empresarios, periodistas y otras personalidades (con una casi nula participación de militares). Puede verse una amplia cobertura fotográfica del evento en la edición de mayo (*Redacción*, “El gran poder de convocatoria de Redacción”, pp. 48-67).

<sup>6</sup> Hugo Gambini, “Diez años defendiendo la democracia”, pp. 11-12.

transcurridos que intentaban mostrar la coherencia de su posición<sup>7</sup>. La edición expuso el nuevo fracaso militar y se hizo eco del ya hegemónico reclamo por el retorno de las garantías constitucionales, que resumía en la mención al artículo 18 de la Constitución Nacional<sup>8</sup>. En este relato autocelebratorio se omitían o matizaban elementos que podían contradecirlo, como la adhesión de la revista al golpe de Estado de 1976, la valoración positiva de las Fuerzas Armadas como actor legítimo para reordenar la sociedad política argentina, la evaluación del presidente militar Jorge Videla como “garante” de un eventual funcionamiento democrático o su prédica triunfalista frente al conflicto por Malvinas (Borrelli 2021a; Borrelli y Saborido 2021; Borrelli y Gago 2021).

Figura 1. *Redacción*, en su décimo aniversario: defensa de la democracia y de las garantías constitucionales (abril 1983)



### MALVINAS EN REDACCIÓN: DEL TRIUNFALISMO A LA DESAZÓN

La antesala del desembarco de las tropas argentinas en Malvinas en abril de 1982 estuvo signada por un creciente y acelerado desprestigio del gobierno autoritario que, desde 1981, había propiciado cierto clima de distensión política y cultural (Franco 2018). En el caso de la prensa gráfica masiva, esto tuvo como principal consecuencia el aumento del tono crítico y de denuncia de ciertos aspectos del régimen dictatorial, en particular, en torno de la cuestión de las violaciones a los derechos humanos, las consecuencias de la crisis económica, la censura en el ámbito cultural y las dificultades de la dictadura para

<sup>7</sup> *Redacción*, “1973-1983. 10 años de la Argentina documentados por *Redacción*”, pp. 67-82.

<sup>8</sup> Un artículo de la Constitución que ya Gambini había citado en su totalidad en marzo de 1982 al comentar un caso de tortura. Hugo Gambini, “Las torturas siguen existiendo”, marzo de 1982, p. 11.

plasmar planes de institucionalización y una efectiva convergencia con los sectores civiles (Borrelli 2016; Borrelli, 2021b; Iturralde 2018; Saborido y Borrelli 2011).

En este escenario, durante el verano de 1982 *Redacción* se hizo eco de las voces críticas que objetaron la continuidad del gobierno militar. El desplazamiento del general Roberto Viola y su reemplazo por el general Leopoldo Galtieri en diciembre de 1981 había sido recibido con cierto malestar por parte de la revista que citó profusamente declaraciones de diferentes referentes partidarios que exigían el retorno a la institucionalidad democrática<sup>9</sup>. Asimismo, resultó frecuente en esta etapa la publicación de notas de análisis y entrevistas realizadas a intelectuales y a figuras del mundo académico -como politólogos y especialistas en el estudio de los regímenes políticos-, que validaron de manera teórica y conceptual la demanda de recuperación democrática. En los meses previos a la contienda bélica, la cuestión partidaria, y en particular la aprobación de un nuevo estatuto para los partidos políticos, concitó un amplio interés por parte de la publicación dirigida por Gambini<sup>10</sup>. Los editoriales por él firmados contuvieron fuertes críticas al proyecto del régimen de crear un partido político oficial y de dictar un estatuto partidario limitativo, al que vinculaba con experiencias políticas altamente restrictivas tales como el llamado “fraude patriótico”, implementado en los años de la llamada “década infame”<sup>11</sup>. El tono crítico alcanzó una faceta inesperada cuando durante el mes de marzo de 1982 *Redacción* consagró su espacio editorial a la violación de los derechos humanos, con un título por demás contundente: “Las torturas siguen existiendo”. Si bien la cuestión no había recibido una tematización comprometida por parte de este mensuario, en un contexto de fuerte cuestionamiento al poder autoritario, la revista dedicó su espacio editorial a reproducir el testimonio de un preso recientemente liberado quién había relatado en detalle en una entrevista ofrecida al diario *Clarín*, el secuestro, la detención clandestina y las torturas a las que había sido sometido por parte de personas que en el editorial no eran identificadas<sup>12</sup>. De todas maneras, cabe resaltar que, aunque el relato era pormenorizado, no había en la nota una responsabilización directa hacia el gobierno

---

<sup>9</sup> *Redacción*, “Otro general instalado en la Presidencia de la Nación”, enero 1982, p. 12. Para ese momento los principales partidos políticos se encontraban reunidos en el marco de la Multipartidaria, un espacio de recomposición partidaria desde el que se intentaba negociar con el gobierno militar una mayor apertura política. Los partidos estaban en pleno proceso de lenta reconstrucción interna, no estaban preparados aún para una inmediata toma del poder y por ende presionaban por soluciones negociadas con el actor militar.

<sup>10</sup> El estatuto sería sancionado finalmente por el nuevo presidente militar Reynaldo Bignone luego de la derrota en Malvinas, en agosto de 1982. Su sanción, junto al levantamiento de la veda política, otorgó claros indicios de la voluntad militar de orientar el régimen hacia la salida democrática (Quiroga 2004: 320-321).

<sup>11</sup> Hugo Gambini, “El estatuto ‘moralizador’”, febrero 1982, p. 11.

<sup>12</sup> Hugo Gambini, “Las torturas siguen existiendo”, marzo 1982, p. 12.

militar, sino una crítica a la práctica de la tortura en tanto atravesaba a la historia argentina en general<sup>13</sup>.

El clima de creciente oposición hacia la dictadura, como ocurrió en la mayoría de los medios de prensa durante esos meses, se revirtió de un momento al otro cuando la noticia del desembarco de las tropas nacionales en el archipiélago del Atlántico Sur alcanzó las redacciones, el 2 de abril de 1982. Apelando a una prédica habitual en la prensa durante el conflicto malvinense (Escudero 1996), la revista de Gambini se colmó de expresiones nacionalistas y patrióticas que decodificaron lo sucedido como una gesta heroica contra el colonialismo imperialista británico (Borrelli y Gago 2021) (Figuras 2 y 3). En la presentación realizada por los directores al número de abril de 1982, se renunció incluso a toda pretensión de imparcialidad al declarar que era “imposible escribir con la mente fría”, para concluir: “No podemos ser ajenos a la conmoción nacional. Nos invade el mismo fervor que llevó a todos los argentinos a embanderar la ciudad y a ganar las calles en defensa de la soberanía”<sup>14</sup>.

Figuras 2 y 3. Malvinas en *Redacción*: emoción patriótica y voluntarismo nacionalista (abril y mayo de 1982).



Durante los meses que duró la conflagración el tema Malvinas catalizó por completo la agenda mediática y, en el caso de *Redacción*, condujo al levantamiento de varias secciones fijas para poder brindar cobertura a la guerra. Apelando a la épica histórica con su editorial “¡No pasarán!” Gambini expuso el entusiasmo nacionalista que despertó la medida dispuesta por el régimen y aseguró que tanto civiles como militares “se han puesto

<sup>13</sup> Tampoco el tema estuvo presente en la tapa de la edición, siendo exclusivamente mencionado en el editorial de Gambini.

<sup>14</sup> Los directores, “*Redacción se anticipó*”, abril 1982, p. 5.

de pie para tender su mano generosa en defensa de la soberanía”<sup>15</sup>. Este tono exitista permeó todos los panoramas e interpretaciones aparecidos en las páginas de la revista que no ahorró en recursos para exponer un relato triunfalista que legitimó el accionar militar argentino, a la par que se menospreciaba el poder bélico inglés.

Sin embargo, ya en el número de mayo de 1982 un reportaje realizado por Emiliana López Saavedra recuperaba el debate sobre el futuro del régimen y la cuestión de la democracia. El entrevistado en esa ocasión era el escritor Ernesto Sábato, quien, luego de las muestras de aprobación hacia Videla en 1976 o su exaltación nacionalista durante el Mundial 78 y frente al conflicto por Malvinas, desde 1981 se había plegado al movimiento por los derechos humanos y venía esgrimiendo un discurso crítico hacia el régimen dictatorial y su posible perpetuación (Novaro y Palermo, 2003: 487). El afamado autor exponía en sus respuestas una denuncia directa de los gobiernos autoritarios y de los procesos destituyentes de la democracia y, como contraparte, demandaba respeto de la institucionalidad al abogar por la recuperación de la Constitución. Sus dichos referían también al ejercicio de la violencia estatal de la dictadura, condenando la ilegalidad de la misma y afirmando que la democracia era el único régimen que permitía castigar la violencia mediante la justicia<sup>16</sup>.

La derrota bélica oficializada el 14 de junio de 1982 fue leída por *Redacción* en clave de “desazón” y cargó las responsabilidades sobre la conducción castrense del conflicto, eximiendo a los soldados argentinos, quienes fueron destacados por su entrega, coraje, profesionalidad y heroicidad<sup>17</sup>. La posición del director puso en evidencia un elemento que se irá consolidando en los meses posteriores en la opinión pública: que las Fuerzas Armadas habían “engañado” al pueblo argentino en relación al manejo informativo sobre lo ocurrido en Malvinas. Pero también dejaba en claro hasta qué punto la mediación periodística indispensable para el tratamiento noticioso había quedado al menos suspendida en el caso de *Redacción*, que les había otorgado crédito a las informaciones oficiales favorables a la posición argentina.

<sup>15</sup> Hugo Gambini, “¡No pasarán!”, abril 1982, p. 6

<sup>16</sup> Emiliana López Saavedra, “La Argentina y la democracia según Ernesto Sábato”, mayo 1982, pp. 24-28.

<sup>17</sup> Hugo Gambini, “La desazón argentina”, junio 1982, p. 7; *Redacción*, “La heroica resistencia de los soldados argentinos”, junio 1982, p. 11.

## REDACCIÓN Y LA REORGANIZACIÓN PARTIDARIA

Si bien la cuestión de la “transición” a la democracia había constituido un tema de agenda latente durante toda la dictadura, la derrota en la guerra lo catapultó a la primera plana de todas las portadas. Una vez iniciada la posguerra, los análisis en clave bélica mutaron rápidamente hacia la consideración de la crisis del elenco gobernante y su salida del poder más o menos inmediata<sup>18</sup>. Este viraje se observó también en la cobertura periodística de *Redacción*. Para la edición de junio, signada por la rendición argentina, el nuevo tema que se impuso de manera contundente fue el retorno de la democracia. Desde la portada de su edición, publicada luego de la derrota, afirmaba con letra tipo catástrofe “Cómo será la salida” (Figura 4) y consagraba su atención a las que presentaba como las dos primeras propuestas de una transición hacia la democracia: la del dirigente radical Raúl Alfonsín y la del abogado, también radical y ex subsecretario general del presidente militar Jorge Videla entre 1976 y 1977, Ricardo Yofre<sup>19</sup>. Alfonsín era caracterizado como el líder de la agrupación interna “más combativa” del radicalismo (en referencia al Movimiento de Renovación y Cambio -véase más adelante-) y su propuesta enfatizaba la necesidad de comenzar de inmediato una transición hacia la democracia gestionada por los civiles. Yofre coincidía en la necesidad de realizar una convocatoria amplia destinada a los diferentes sectores políticos, sindicales y empresariales; sin embargo, señalaba que la misma debía hacerse desde el mismo régimen, a fin de evitar nuevos y nocivos desencuentros entre civiles y militares<sup>20</sup>.

Figura 4. Ante la derrota en Malvinas, reaparece la pregunta sobre la “transición” (*Redacción*, junio 1982)



<sup>18</sup> Luego de la guerra la Junta Militar gobernante se disolvió por las profundas disputas entre las armas, quedando transitoriamente sólo el Ejército al frente del gobierno. El 1º de julio de 1982 el general Bignone asumió como nuevo presidente de la Nación y a fines de septiembre de 1982 la Junta volvió a reconstituirse con la Fuerza Aérea y la Armada.

<sup>19</sup> Yofre, ligado en su momento a Ricardo Balbín, había sido uno de los asesores de Videla que había intentado promover el acercamiento del gobierno militar a los civiles.

<sup>20</sup> *Redacción*, “Cómo será la salida”, *Suplemento especial*, junio 1982, p. 2.

La senda abierta en este número se consolidó, edición tras edición, durante la segunda mitad del año 1982 y todo 1983. La “transición a la democracia”<sup>21</sup>, encarnada en temas tales como la crisis institucional de la dictadura, la reorganización del sistema de partidos y la definición del cronograma electoral, consagraron de modo privilegiado la atención de *Redacción* que, en la coyuntura, expuso un discurso favorable a los actores civiles frente al actor militar, posición expresada con claridad en el editorial que analizó la situación nacional ante la disolución de la Junta de Comandantes en junio de 1982: “Ahora que la fantasía se evaporó, no parece quedar demasiado tiempo ni espacio político para negociar nada. Hay que hacer las valijas e irse. La única concertación viable es firmar un acta de compromiso en defensa de la Constitución Nacional. Si luego la respetan, los militares podrán recuperar el prestigio que tenían antes de meterse en política”<sup>22</sup>. En el contexto de un “clima antidictatorial” (Velázquez Ramírez 2019: 60) los militares aparecían representados ahora como esa “otredad negativa” que debía lidiar con las consecuencias de haberse “metido” en un ámbito que no les era propio, como la política, aunque en los hechos eran actores claves de la política argentina desde hacía décadas. Por otra parte, destáquese el tópico discursivo del “respeto a la Constitución”, ya que se volvió en la publicación una constante del período<sup>23</sup>.

La contundente presencia de la clase política en las páginas de la revista ofrece también otra característica destacada de la cobertura de esta etapa. La cuestión partidaria concentró toda la atención de *Redacción* durante estos meses que consagró sus diferentes secciones a tratar la reorganización de los partidos, las internas de los diferentes espacios políticos, los candidatos y sus perfiles, los apoyos *intra* e *inter* partidarios, los actos proselitistas, los discursos de campaña y las plataformas políticas, entre otras cuestiones. La reorganización partidaria se convirtió, no sólo en la cuestión privilegiada de los editoriales y notas de opinión, sino que su tratamiento desbordó estos espacios tradicionalmente consagrados al tema político y se expresó en la mayoría de las portadas, suplementos e informes especiales publicados por la revista. En cada número de esta etapa, hasta que se dieron a conocer las candidaturas oficiales en septiembre de 1983, se publicó una entrevista con un dirigente de cada uno de los principales espacios políticos de todo el arco partidario (Figuras 5 a 9) y se le dedicó amplio espacio a tratar los debates en torno a la cuestión electoral y la reorganización del sistema político.

---

<sup>21</sup> La cuestión de la definición de los procesos de “transición” ha sido largamente debatida en las Ciencias Políticas y Sociales y el tema excede los objetivos de este artículo. Para una revisión del caso argentino, véase Mazzei (2011) y Reano y Garategaray (2021).

<sup>22</sup> Hugo Gambini, “El salto desde el vacío”, julio 1982, p. 9.

<sup>23</sup> Una referencia que se enlazará con el discurso del propio Alfonsín, que en cada acto de su campaña proselitista en 1983 finalizaba con la recitación del Preámbulo de la Constitución Nacional.

La contracara de este retorno de la representación de “lo civil” fue el creciente desprestigio del actor militar en todas sus dimensiones, denunciado tanto por su arbitrariedad como por su ineficacia. Un distanciamiento que de alguna manera representaba al que estaba realizando un sector importante de la opinión pública nacional, que en el pasado inmediato había apoyado pasiva o activamente la promesa ordenancista de la dictadura, y ahora frente a su evidente fracaso político tomaba distancia y ubicaba al actor militar como el principal responsable de los problemas del país (Novaro y Palermo, 2003; Quiroga, 2004).

Figura 5 (enero 1983)



Figura 6 (febrero 1983)



Figura 7 (marzo 1983)



Figura 8 (junio 1983)



## LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN EL CENTRO DE ATENCIÓN DE *REDACCIÓN* DURANTE 1983

El creciente interés de la ciudadanía por el nuevo tiempo político fue ampliamente destacado por *Redacción*, que haciendo gala de un, por momentos, eufórico espíritu cívico, expuso tempranamente hacia agosto de 1982 que “Muy pocas veces se ha conocido en la historia de nuestro país un momento de tanto interés por participar activamente en la vida interna de los partidos políticos como el que acaba de desatarse ahora”<sup>24</sup>. Ante una ciudadanía que durante más de seis años se había desacostumbrado a las prácticas electorales, la revista, apelando a un estilo pedagógico y demostrando una decidida voluntad de intervención en la coyuntura, se hizo eco de ese “saludable interés” y lanzó en el mes de septiembre de 1982 una colección de fascículos titulada “Formación política para la democracia” (Figura 9) con diversas informaciones sobre el funcionamiento de las instituciones políticas de la república.

<sup>24</sup> Hugo Gambini, “El boom de la participación”, agosto 1982, p. 9.

Figura 9. Redacción y un aporte a la “formación política” del ciudadano



(septiembre 1982)

Sin embargo, en este punto es relevante reconocer que las cuestiones anteriormente mencionadas -la crítica al régimen dictatorial, la demanda de retorno a la democracia, el respeto por la Constitución, la jerarquización editorial de los procesos de reorganización partidaria o, incluso, la vocación de contribuir a la formación cívica del público lector- no resultan el rasgo más distintivo del tratamiento periodístico realizado por *Redacción*, sino que fueron rasgos compartidos con las transformaciones operadas en las coberturas de la prensa gráfica en general luego de la guerra de Malvinas. En todo caso, como veremos, la nota distintiva que caracterizó y diferenció a la revista de Gambini radicó en su temprana, decidida y certera apuesta por la candidatura presidencial de Raúl Alfonsín y el papel destacado que asumió la publicación en la construcción de una legitimidad pública en torno de la figura del dirigente radical.

### LA CONSTRUCCIÓN DEL “FENÓMENO ALFONSÍN”

Tempranamente, en septiembre de 1982, un año antes de la definición de las internas partidarias de los dos principales espacios políticos nacionales -radicalismo y justicialismo- *Redacción* anunciaba y, al mismo tiempo, vaticinaba lo que denominaba como “el fenómeno de Alfonsín”<sup>25</sup> (Figura 10). Con la elaboración de un informe especial

<sup>25</sup> Portada y suplemento especial, “El fenómeno Alfonsín”, septiembre 1982, pp. 1 y 10-13. Alfonsín ya había sido tapa de la revista por primera vez durante el periodo dictatorial en mayo de 1980, bajo el titular “Alfonsín: los errores del gobierno”, que anunciaba una entrevista realizada por López Saavedra (pp. 24-29). La entrevista giraba en torno al “diálogo político” que el gobierno militar había entablado con ciertas fuerzas civiles.

dedicado a la cuestión, Alfonsín era presentado como “un joven y promisorio dirigente de Chascomús”<sup>26</sup> que se había convertido “en un fenómeno de seducción juvenil” y en una figura atractiva “para quienes añoran a los gobiernos de sólidas convicciones democráticas”<sup>27</sup>. La revista destacaba su “vertiginosa postulación” y el impacto que había producido que excedía “los propios límites partidarios” y generaba una gran expectativa entre quienes buscaban “nuevas figuras”<sup>28</sup> frente al proceso electoral que se avizoraba. Su figura representaba para la revista “un fenómeno no demasiado frecuente en la historia política argentina: la coincidencia de los padres con los hijos”<sup>29</sup> y era dotada de una valoración positiva al vincularla directamente con la del expresidente radical Arturo Illia (1963-1966), que era recuperado como ejemplo de honradez y estatura moral<sup>30</sup>.

Esta temprana adhesión a Alfonsín se expresó durante toda la etapa bajo estudio en el espacio destacado que *Redacción* destinó para ensalzar su figura: fotografías y referencias a los multitudinarios actos alfonsinistas, propagandas de afiliación, informaciones sobre las actividades del dirigente, referencias a sus discursos e intervenciones públicas que constituyeron una presencia destacada extendida por los diferentes ámbitos de la superficie redaccional.

Figura 10. *Redacción* advierte tempranamente sobre el “fenómeno de Alfonsín” (septiembre 1982)



<sup>26</sup> Ciudad de la provincia de Buenos Aires ubicada a poco más de 100 kilómetros de la Capital Federal de la cual era oriundo y donde inició su carrera política.

<sup>27</sup> *Redacción*, “El fenómeno Alfonsín”, septiembre 1982, p. 10.

<sup>28</sup> *Redacción*, “Contenido”, septiembre 1982, p. 2.

<sup>29</sup> *Redacción*, “El fenómeno Alfonsín”, septiembre 1982, p. 10.

<sup>30</sup> Hugo Gambini, “El triunfo de Illia”, febrero 1983, p. 9. Illia era el referente de la Línea Córdoba en la interna radical y durante la dictadura se acercó a la posición más combativa de Alfonsín (Tcach 1996: 36 y 44). En efecto, de la convergencia entre ambas corrientes surgirá la fórmula presidencial Alfonsín-Victor Martínez. Por otra parte, la figura de Illia había retornado furtivamente a la palestra pública en 1982 y en vinculación con Alfonsín, cuando en soledad éste había propuesto, pocos días antes de la invasión a Malvinas, que asumiera un gobierno de transición conducido por un dirigente civil designado por la Multipartidaria, que en su consideración debía ser Illia. Cuando en junio de ese año Alfonsín insistió con la propuesta el mismo expresidente la rechazó públicamente (Novaro y Palermo 2003: 470-471).

La atención otorgada a la interna partidaria de la UCR también constituyó un indicio del lugar jerarquizado que la revista buscó otorgarle a Alfonsín dentro del proceso de reorganización partidaria. Si bien la interna del Partido Justicialista (PJ) y, en menor medida, la de otros espacios políticos minoritarios, encontró eco en las páginas de *Redacción*, la cobertura ofrecida a unos y otros resultó claramente contrastante. Mientras que el radicalismo era vinculado con “los gobiernos respetuosos de la Constitución, tolerantes con los adversarios, enemigos históricos del estado de sitio y de otras represiones, honestos con el manejo de los asuntos públicos”<sup>31</sup>, del peronismo se decía que “su falta de organización le crea serios problemas de entendimiento, y aún en el caso de lograrlo y de seleccionar al mejor candidato posible, deberá sortear luego los imponderables arrebatos madrileños de la señora viuda del fundador del partido”<sup>32</sup>, en referencia a Isabel Perón, ya que era una gran incógnita el rol que adoptaría en la interna peronista<sup>33</sup>. *Redacción* reforzaba así un componente nodal de su contrato de lectura: la crítica y la desconfianza hacia el colectivo peronista, rasgo editorial destacable desde su nacimiento en marzo de 1973.

Como sugieren los estudios sobre la dinámica partidaria para este periodo (Aboy Carles 2001; Ferrari y Gordillo 2015; Tcach 1996; Velázquez Ramírez 2019; Yannuzi 1996), el radicalismo contaba con una estructura partidaria prácticamente intacta con asentados mecanismos de selección de las candidaturas, había experimentado un recambio generacional que favorecía la participación de dirigentes jóvenes y que había promovido la creciente expansión interna del llamado Movimiento de Renovación y Cambio, encabezado por Alfonsín desde 1972, por sobre Línea Nacional, conducida por el líder indiscutible del radicalismo hasta 1981, Ricardo Balbín<sup>34</sup>. Con su prédica democrática y anticorporativista Alfonsín logró forjar una imagen combativa que entroncó con el clima antidictatorial pos Malvinas (siendo, además, uno de los pocos dirigentes partidarios que no apoyó la aventura militar). El fallecimiento de Balbín en septiembre de 1981, el apoyo de los sectores juveniles del radicalismo, su indudable carisma y su capacidad para tejer alianzas con otros sectores internos de su partido lo encumbraron como su líder hacia fines de julio de

---

<sup>31</sup> *Redacción*, “El fenómeno Alfonsín”, septiembre 1982, p. 12.

<sup>32</sup> Ídem.

<sup>33</sup> El peronismo se encontraba atomizado entre una gran cantidad de líneas internas y con un peso importante del actor sindical en su estructura partidaria (Ferrari 2013: 27-37).

<sup>34</sup> Luego del golpe de 1976 Alfonsín, aún desde una posición interna minoritaria, se diferenció de Balbín tanto por su posición más crítica de la dictadura -aunque en un primer momento propició de manera efímera salidas concertadas-, su propuesta de una mayor autonomía en relación al peronismo -sin recaer en una posición antiperonista- y por el reclamo en relación a los derechos humanos (rol que además ejerció como miembro cofundador en 1975 de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos). Sobre la trayectoria de Alfonsín, véase Gerchunoff (2022); Masi (2014); Muiño (2013).

1983, plataforma desde la cual se presentó como candidato presidencial y logró construir un nuevo liderazgo que captó a un amplio espectro de la opinión pública<sup>35</sup>.

Conforme avanzaba el descrédito del régimen castrense, jalonado por la nueva visibilidad pública que adquirirían las consecuencias del plan represivo en materia de violaciones a los derechos humanos (Franco 2018; Iturralde 2018), *Redacción* asumió un discurso creciente y abiertamente crítico y de denuncia sobre el gobierno militar. Pero antes que la sensible cuestión de los derechos humanos y los desaparecidos -que, como se mencionó, no había formado parte de su agenda temática durante la dictadura-, la punta de lanza de las críticas esgrimidas por la revista fue la arbitrariedad y el autoritarismo del gobierno en aspectos tales como la censura y la clausura de publicaciones periódicas<sup>36</sup>, o las dilaciones para asegurar el retorno de la institucionalidad democrática.

En este nuevo contexto, además del discurso de explícita valoración de las instituciones democráticas y de denuncia del autoritarismo del régimen, *Redacción* asumió una exaltación épica de la movilización ciudadana que se dio en diversas marchas, protestas, actos y reuniones de tinte antidictatorial (Figura 11)<sup>37</sup>. También las campañas de afiliación y las cifras *record* de participación partidaria durante 1983 encontraron en la revista gran interés ya que, además de ser una evidencia de la vitalidad cívica y de la demanda por un pronto retorno a la institucionalidad republicana, fueron interpretadas como muestras explícitas de adhesión a la candidatura radical entre los sectores independientes y los nuevos votantes sin identificación partidaria previa<sup>38</sup>.

---

<sup>35</sup> A los fines de nuestro trabajo, destáquese que Alfonsín contó con la adhesión de un grupo de socialistas desencantados con su partido que formaron el Movimiento Radical Socialista y del que formó parte Gambini. Ese grupo fundó el “Centro Alfredo L. Palacios” que fue inaugurado por Alfonsín a fines de junio de 1983 (Ferrari 2013: 147).

<sup>36</sup> Hugo Gambini, “La clausura de ‘La Semana’ y otras yerbas”, noviembre 1982, p. 9. En la misma edición, puede consultarse la entrevista de López Saavedra a la periodista Magdalena Ruiz Guiñazú sobre la libertad de prensa (“Un periodismo libre y responsable”, *Redacción*, pp. 70-72).

<sup>37</sup> Hugo Gambini, “La protesta civil”, diciembre 1982, *Redacción*, p. 12.

<sup>38</sup> Hacia abril de 1983 se verificó un inédito proceso de reafiliación partidaria, por el cual el 31 por ciento de los ciudadanos habilitados para votar se habían afiliado a alguna agrupación política (siendo ese porcentaje históricamente de un 10 por ciento) (Melo 1989: 42). El fenómeno tomó tal envergadura que hasta las afiliaciones de personajes famosos eran anunciadas por la prensa (Ferrari 2013: 47). De todas maneras, y pese al discurso de la revista, como en este proceso se registraron más afiliaciones en el PJ que en la UCR -el PJ alcanzó 3.005.355 y el radicalismo 1.410.123 de afiliaciones; Ferrari 2013: 47), esto indujo a muchos actores a suponer una segura victoria electoral del peronismo, además del hecho histórico que el peronismo nunca había sido vencido en elecciones libres a nivel nacional.

Figura 11. *Redacción* y su apoyo a la movilización ciudadana antidictatorial (diciembre 1982)



Esta reivindicación democrática y antiautoritaria constituyó un modo de permanente articulación y legitimación con el discurso alfonsinista construido por entonces en la misma clave. De modo tal que, por ejemplo, la denuncia por parte del candidato radical de un posible “pacto militar-sindical” hacia abril de 1983, que garantizaría la impunidad castrense por los crímenes cometidos durante la dictadura si se producía un triunfo justicialista en la contienda electoral, encontró en *Redacción* un lugar destacado<sup>39</sup>. El editorial dedicado a la cuestión ofrecía una detallada reseña histórica de las relaciones entre el sindicalismo peronista y las Fuerzas Armadas y, haciendo propia la imputación, afirmaba que de concretarse este nuevo pacto “otra vez se vería seriamente afectada la democracia, pues el poder sindical volvería a reemplazar al poder militar con similares características autoritarias. Y esto, que perjudica a todos los partidos por igual -incluyendo al propio justicialismo, por más que lo niegue-, pone en peligro la estabilidad del futuro gobierno democrático, sea del signo que fuere”<sup>40</sup>.

En estos meses previos a las elecciones la revista de Gambini intervino reproduciendo ampliamente el discurso alfonsinista -con eje en la ruptura con el pasado y su cuestionamiento a ciertas corporaciones, como los sindicatos y las Fuerzas Armadas (Aboy Carlés, 2001- y tomó parte en los debates y acusaciones que atravesaron la etapa de la reorganización partidaria. Por ejemplo, cuestionó las críticas de los dirigentes peronistas

<sup>39</sup> El rumor sobre ese posible pacto había surgido primero de la propia interna peronista, cuando en octubre de 1982 Nilda Garré -vinculada a la izquierda peronista- señaló que el poderoso gremialista Lorenzo Miguel estaba preparando ese acuerdo. Alfonsín logró darle masividad al rumor al denunciarlo públicamente en abril de 1983 y con ese acto trasladó simbólicamente el desprestigio que recaía sobre los militares hacia el sindicalismo -principal sostén del poder peronista-, además de vincular al peronismo con las prácticas políticas del pasado que se querían superar. La denuncia ganó adhesiones en una opinión pública proclive a rechazar un pacto corporativo que se daba de espaldas a la ciudadanía y contrastaba con los valores democráticos que debían prevalecer en la nueva etapa que estaba naciendo. Sobre el pacto, véase Ferrari (2013: 65-77); Franco (2018: 270); Melo (1989: 48-49); Quiroga (2004: 342); Suriano y Alvarez, (2013: 231).

<sup>40</sup> Hugo Gambini, “El huevo de la serpiente”, mayo 1983, p. 11.



que emparentaron a Alfonsín con la Unión Democrática de 1946 por haber sumado apoyos de otros partidos para su candidatura<sup>41</sup>. Para ello, recordó la extensa tradición acuerdista del peronismo desde su propio origen en 1945-1946 y, más aún, expuso las contradicciones del planteo justicialista al informar, no sin cierta ironía, que Italo Luder -en ese momento precandidato presidencial por el justicialismo- había sido candidato a diputado en 1946 nada menos que de la propia Unión Democrática por la provincia de Santa Fe<sup>42</sup>, con lo que contaba en su haber “el curioso antecedente de haber votado por Tamborini-Mosca, en contra de Perón”<sup>43</sup>.

En agosto de 1983, cuando ya Alfonsín era el candidato radical pero aún no estaban definidas la candidatura peronista y la de otros partidos, la revista de Gambini revalidó su pronóstico respecto de la consagración de Alfonsín como uno de los preferidos del nuevo tiempo político, señalando que “Han pasado doce meses y hoy el ‘fenómeno de Alfonsín’ es un hecho irreversible. Gane o no las próximas elecciones nacionales, es imposible ignorar la fuerza arrolladora de su ascenso político”. *Redacción* se autoasignaba una posición destacada al haber anticipado el ascenso del dirigente radical y señalaba con cierta jactancia: “Muchos de los que sonreían con suspicacia ahora se han convertido en acérrimos partidarios de su candidatura”<sup>44</sup>.

## LA CAMPAÑA ELECTORAL Y EL TRIUNFO DE “EL FAVORITO”

La consagración de la fórmula Alfonsín-Martínez en la convención radical celebrada entre el 28 y el 30 de julio de 1983 fue interpretada como un hecho esperable pero cuya temprana resolución, por oposición a la interna peronista, configuraba una ventaja del radicalismo sobre su rival. Sin embargo, a partir de septiembre de 1983, la definición de las listas de ambos espacios<sup>45</sup> y el inicio oficial de la campaña electoral implicó un cambio en el tono de la revista, que conforme se acercaron las elecciones, asumió una posición marcadamente opositora y denunciadora de la alternativa peronista. La consagración de Herminio Iglesias como candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires y la

---

<sup>41</sup> La Unión Democrática se había conformado justamente con varios partidos -como el radicalismo, el socialismo, los comunistas y los demócratas progresistas-, en una alianza electoral para hacer frente a la candidatura presidencial de Juan Perón.

<sup>42</sup> Luder había sido afiliado radical hasta fines de 1946 (Ferrari 2013: 157).

<sup>43</sup> Hugo Gambini, “Las referencias a la Unión Democrática”, agosto 1983, p. 11. José Tamborini y Enrique Mosca fue la fórmula presidencial de la Unión Democrática en 1946.

<sup>44</sup> *Redacción*, “Hace un año, en Redacción”, agosto 1983, p. 15.

<sup>45</sup> La candidatura presidencial justicialista fue conformada por Italo Luder-Deolindo Bittel.



centralidad de la rama sindical en la definición de las candidaturas justicialistas - personificada en la figura del jefe de la Unión Obrera Metalúrgica y de las 62 Organizaciones, Lorenzo Miguel-, fue leída, además de como la principal constatación de la veracidad del denunciado “pacto militar-sindical”, como un factor desestabilizador para la anhelada democratización (Figura 12)<sup>46</sup>.

Figura 12. *Redacción* advierte sobre el peso sindical en el peronismo (septiembre 1983)



Ante el peso del sector sindical en la interna justicialista, el editorial de Gambini no dejaba dudas sobre su posición ante un eventual triunfo peronista en las elecciones de octubre y, en un directo mensaje al electorado, señalaba:

Hasta no hace mucho se pensaba que un gobierno radical correría el grave riesgo de que los sindicatos lo desestabilizaran desde la oposición. Ahora se teme -con razón- que un gobierno peronista asuma con el virus de la desestabilización en su propio seno. (...) No hay duda de que los sindicalistas se preparan para “gobernar”. Y los militares para volver. Felizmente, alguien puede impedir todavía que esto ocurra: la ciudadanía<sup>47</sup>.

Destáquese en esta interpretación la asociación negativa entre el actor sindical y el militar, a tono con la denuncia del “pacto” realizada por Alfonsín, y la oposición de este binomio con la “ciudadanía”. Más importante aún era el solapamiento implícito entre esa ciudadanía y el radicalismo alfonsinista, ya que en definitiva para la revista en la coyuntura electoral de 1983 lo único que realmente podía impedir la realización del pacto era la llegada de Alfonsín al poder a través, sí, del voto ciudadano.

<sup>46</sup> *Redacción*, “El nuevo rostro del peronismo”, septiembre 1983, p. 12. La figura de Iglesias, caudillo peronista de Avellaneda de íntima vinculación con los sindicatos, estaba asociada a las prácticas violentas de un sector del peronismo; inclusive el congreso que aprobó su candidatura fue caótico, con grupos violentos que respondían a Iglesias copando el lugar donde se desarrolló (Ferrari 2013: 158).

<sup>47</sup> Hugo Gambini, “El poder sindical detrás del trono peronista”, septiembre 1983, p. 11.



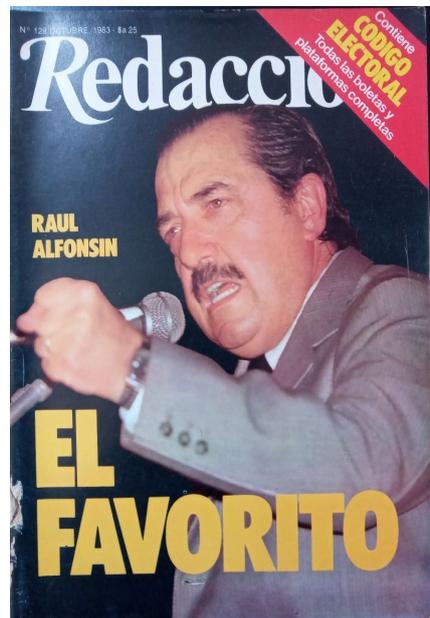
La edición de octubre, última antes de los comicios que se realizaron el 30 de ese mes, expresó de manera cabal la posición de la revista al consagrar su tapa a la imagen de Alfonsín en plena toma de la palabra, con un gesto enfático con su puño cerrado, junto con un titular que lo presentaba como “El favorito” (Figura 13) (una referencia en cierto punto ambigua, en tanto podía ser el favorito tanto de la revista como el de la opinión pública). La publicación incluía una entrevista realizada por los directores al candidato radical, a quién los sondeos de opinión señalaban, según la publicación, como el “candidato notoriamente favorito”. Sin dudas este número, especialmente consagrado a analizar los futuros comicios, puede ser caracterizado como el punto más alto en la estrategia editorial de *Redacción* para orientar el voto ciudadano en favor del candidato radical.

A fin de fundamentar su posición en favor de Alfonsín, Gambini realizaba un minucioso contrapunto entre éste y Luder en el que se proponía reforzar ante los lectores la evidente primacía política del primero sobre el segundo. En sintonía con su editorial de septiembre de 1983 la comparación presentaba a Luder como un candidato colocado por “los jefes del poder sindical autoritario que hoy maneja al Partido Justicialista”, condicionado y sin control sobre el aparato partidario, marginado de los miembros de su partido más calificados, con una imagen pública poco atractiva, con escasos dotes de oratoria, conduciendo un espacio político obsoleto, sin liderazgos claros, pleno de actitudes violentas y preso de internas irreconciliables. Alfonsín, en cambio, aparecía caracterizado como un dirigente joven de un partido en pleno proceso de renovación y *aggiornamento* a los nuevos tiempos, con la confianza en su figura de los propios radicales y de los sectores independientes, con un abierto compromiso con la democracia, las libertades y la justicia, una imagen altamente positiva y una campaña que había batido *records* de movilización y fervor cívico<sup>48</sup>.

---

<sup>48</sup> Hugo Gambini: “Los argentinos entre la espada y la pared”, octubre 1983, p. 11.

Figura 13. *Redacción*, ¿una revista alfonsinista antes del alfonsinismo? (octubre 1983)



El tan inesperado como contundente triunfo electoral radical por el 52% de los votos en las elecciones del 30 de octubre de 1983 pareció otorgar validez a los diagnósticos e interpretaciones construidas por *Redacción* en la coyuntura de la transición, confirmación que fue profusamente citada en tono autocelebratorio en las ediciones de noviembre y diciembre, como prueba de la capacidad de anticipación de la revista (“Una vez más, *Redacción* no se equivocó”, Figura 14)<sup>49</sup>. Esto contrastaba, además, con la posición de otras publicaciones que, enfatizaba, “bailotearon -como siempre- al compás del exitismo, anunciando un día que ganaba Alfonsín y al otro que triunfaba Luder”<sup>50</sup>.

<sup>49</sup> *Redacción*, noviembre 1983, p. 5.

<sup>50</sup> *Redacción*, “Nuestras primicias”, noviembre 1983, p. 7.



Figura 14. El triunfo de Alfonsín: “Redacción no se equivocó” (noviembre 1983)



El editorial de Gambini consagrado al análisis de la elección de Alfonsín no escatimó en alabanzas y elogios para con el recientemente electo presidente de la nación<sup>51</sup>. En un relato apologético de la figura de Alfonsín, escrito en clave personal, el director de *Redacción* expresó que lo conocía hacía tiempo, que podía dar cuenta de su “trato afable” y que no había “ninguna ficción en su personalidad pública que esconda una cara diferente”<sup>52</sup>. Recordó asimismo que, sin ser él mismo radical, había aceptado redactar en 1972 un folleto de campaña interna para el ahora elegido mandatario, en el que ya había advertido las virtudes de quien en ese momento no había podido consagrarse como candidato por su partido (Balbín fue finalmente el candidato presidencial en marzo de 1973). Concluía la narración del ascenso y la victoria alfonsinista con una arenga que rezaba: “Señor Presidente: ¡adelante y buena suerte!”<sup>53</sup>.

La posición pública de la revista y su director, de amplio aval al dirigente radical, evidentemente acercó a Gambini al nuevo oficialismo y, en efecto, luego de asumir el nuevo gobierno el 10 de diciembre de 1983 sería designado como presidente del directorio de la agencia nacional de noticias Télam (según se informó en *Redacción*, “por expreso

<sup>51</sup> Hugo Gambini, “El señor Presidente”, noviembre 1983, pp. 10 y 11.

<sup>52</sup> Idem, p. 10.

<sup>53</sup> Idem, p. 11.

pedido del presidente de la Nación”)<sup>54</sup>. En consecuencia, a partir del número 130 de diciembre de 1983, López Saavedra, quien venía ejerciendo las funciones de Directora Ejecutiva en los últimos cinco años, asumió la dirección general de *Redacción*. El primer editorial a su cargo, titulado “La República encontrada” -en alusión contrastante con el nombre del recientemente estrenado documental “La República perdida”-<sup>55</sup>, ofrecía una sucinta revisión de la historia argentina centrada en el problema de la inestabilidad democrática hasta llegar al actual retorno de la institucionalidad. Para la revista, el arribo de Alfonsín a la presidencia marcaba el fin de una etapa y el inicio de otra nueva, y consagraba su atención a los principales desafíos de la herencia dictatorial, como ser el problema del juzgamiento de los delitos vinculados con la represión, el endeudamiento público y la crisis financiera. Si bien entonces al flamante presidente le esperaba una “dura faena”, se afirmaba que tenía los suficientes atributos para gobernar: “capacidad, sentido común, humildad para escuchar y también fuerza en sus decisiones”<sup>56</sup>.

## CONCLUSIONES

En el contexto de la transición, las revistas políticas constituyeron actores claves en la reorganización del espacio de debate político y en la reconstrucción de un imaginario democrático. El tema político en general y, en particular, la cuestión partidaria y electoral atravesaron casi todos los espacios de la superficie redaccional de estas publicaciones que se consagraron a un reposicionamiento que abandonó cualquier forma de legitimación dictatorial en un nuevo contexto de enunciación pública notablemente modificado en función de la valoración de la democracia.

En este marco, la cobertura realizada por *Redacción* rápidamente se articuló con los valores cívicos enaltecidos por la opinión pública luego de la derrota en Malvinas. Pese a su fervoroso apoyo a la acción, rápidamente retomó su prédica en torno a cómo debía ser la “salida” hacia la nueva república, e inclusive adoptó un rol pedagógico y de decidida intervención pública para “educar” al ciudadano en las responsabilidades que demandaban el tiempo por venir. Pero la originalidad de la posición de la revista fue su temprana apuesta por Alfonsín en tanto dirigente que contenía una esperanza de renovación de las

<sup>54</sup> *Redacción*, “Contenido”, diciembre 1983, p. 9.

<sup>55</sup> Documental estrenado en septiembre de 1983 que narra la historia argentina desde 1930 a 1976 en una clave histórica reivindicada por el radicalismo.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 11.



prácticas políticas; un “fenómeno” inesperado que captaba la atención de las nuevas y viejas generaciones por igual. A medida que su figura fue creciendo, *Redacción* reprodujo y, más aún, coprodujo algunos de los ejes discursivos fundamentales del proyecto político alfonsinista: el carácter refundacional de la democracia, el combate a las corporaciones - con eje en el binomio militar-sindical-, la valoración de la justicia como respuesta al autoritarismo y la impunidad militar, el rechazo a las prácticas políticas violentas o la revalorización de la Constitución, fueron algunos de los elementos característicos de la predica del dirigente radical que encontraron en la publicación una caja de resonancia y un espacio de producción de los nuevos lenguajes políticos fundamentales para el proceso de transición a la democracia.

A partir, entonces, del rol adoptado por la revista en la construcción del “fenómeno Alfonsín” vale preguntarse en qué medida, además de un fenómeno político, la consagración pública de Alfonsín fue también un fenómeno mediático. Y, en forma concomitante, de qué manera las coberturas mediáticas como las aquí estudiadas contribuyeron a la construcción del nuevo liderazgo político que encarnó el dirigente radical. Si bien las respuestas a estos interrogantes exceden con creces los alcances del presente artículo, los resultados aquí obtenidos permiten plantearlos como disparadores para indagar en futuros trabajos.



## REFERENCIAS

1. **Aboy Carlés, Gerardo.** *Las dos fronteras de la democracia argentina*. Rosario: Homo Sapiens. 2001.
2. **Auza, Néstor.** “Las revistas políticas de los siglos XIX y XX. 1810-1930”. *Separata Clío* [Buenos Aires, Comité Argentino de Ciencias Históricas]: 1998, 4: 203-216.
3. **Borrat, Héctor.** *El periódico, actor político*. Barcelona: Gili. 1989.
4. **Borrelli, Marcelo.** “¿Hacia la ‘democracia prometida’? Redacción y la cuestión política durante los años de Videla (1976-1981)”. Marcelo Borrelli (Dir.) *Las revistas políticas argentinas del peronismo a la dictadura (1973-1983)*. Buenos Aires: Prometeo. 2021a. pp. 177-195.
5. **Borrelli, Marcelo.** *Las revistas políticas argentinas del peronismo a la dictadura (1973-1983)*. Buenos Aires: Prometeo. 2021b.
6. **Borrelli, Marcelo y Gago, Paula.** “Entre el exitismo y la mesura. Somos, Extra y Redacción ante la guerra de Malvinas (1982)”. Marcelo Borrelli (Dir.) *Las revistas políticas argentinas del peronismo a la dictadura (1973-1983)*. Buenos Aires: Prometeo. 2021. pp. 225-245.
7. **Borrelli, Marcelo y Ozust, Laura.** “El Mundial 78 en la prensa política argentina: entre la “fiesta”, el nacionalismo y los derechos humanos”. Marcelo Borrelli (Dir.) *Las revistas políticas argentinas del peronismo a la dictadura (1973-1983)*. Buenos Aires: Prometeo. 2021. pp. 159-175.
8. **Borrelli, Marcelo y Saborido, Jorge.** “‘Se acabó la pesadilla’. Redacción ante el final del gobierno de Isabel Perón y el golpe de 1976. Marcelo Borrelli (Dir.) *Las revistas políticas argentinas del peronismo a la dictadura (1973-1983)*. Buenos Aires: Prometeo. 2021. pp. 99-118.
9. **Burkart, Mara.** *De Satiricón a Hum@. Risa, cultura y política en los años setenta*. Buenos Aires: Miño y Dávila. 2017.
10. **Escudero, Lucrecia.** *Malvinas. El gran relato. Fuentes y rumores en la información de guerra*. Barcelona: Gedisa. 1996.
11. **Ferrari, Marcela y Gordillo, Mónica.** *La reconstrucción democrática en clave provincial*. Rosario: Prohistoria. 2015.
12. **Ferrari, Germán.** 1983. *El año de la democracia*. Buenos Aires: Planeta. 2013.
13. **Franco, Marina.** *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición* (Argentina, 1979-1983). Buenos Aires: FCE. 2018.
14. **Garategaray, Martina.** *Unidos. La revista peronista de los ochenta*. Bernal: UNQUI. 2018.
15. **Gerchunoff, Pablo.** *Raúl Alfonsín: el planisferio invertido*. Buenos Aires: Edhasa. 2022.
16. **Iturralde, Micaela.** “La transición antes de la transición: el diario Clarín ante la cuestión de los Derechos Humanos (1981-1983)”. *Estudios Sociales* [Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral]: 2018, 54: 193-220.
17. **Kornblit, Analía (Coord.)** *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Buenos Aires: Biblos. 2004.
18. **Masi, Andrés.** *Los tiempos de Alfonsín*. Buenos Aires: Capital Intelectual. 2014.
19. **Mazzei, Daniel.** “Reflexiones sobre la transición democrática argentina”. *Polhis*: 2011, 7: 8-15.
20. **Melo, Artemio.** *La transición política argentina 1982-1983*. Rosario: Universidad Nacional del Rosario. 1989.
21. **Muiño, Oscar.** *Alfonsín. Mitos y verdades del padre de la democracia*. Buenos Aires: Aguilar. 2013.



22. Novaro, Marcos y Palermo, Vicente. *La Dictadura Militar 1976/1983*. Buenos Aires: Paidós. 2003.
23. Patiño, Roxana. *Intelectuales en transición: las revistas culturales argentinas (1981-1987)*. San Pablo: Depto. de Letras Modernas/ FFLCH/USP (Cuadernos de Recienvenido, 4). 1997.
24. Quiroga, Hugo. *El tiempo del Proceso. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares, 1976-1983*. Rosario: Homo Sapiens. 2004.
25. Reano, Ariana y Garategaray, Martina. *La transición democrática como contexto intelectual. Debates políticos en la Argentina de los años ochenta*. Los Polvorines: UNGS. 2021
26. Saborido, Jorge y Borrelli, Marcelo (Coords.) *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*. Buenos Aires: Eudeba. 2011.
27. Suriano, Juan y Alvarez, Eliseo. *505 días. La primera transición a la democracia. De la rendición de Malvinas al triunfo de Alfonsín*. Buenos Aires: Sudamericana. 2013.
28. Tcach, César. "Radicalismo y dictadura (1976-1983)". Hugo Quiroga y César Tcach (Comps.) *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*. Rosario: Homo Sapiens. 1996. pp. 27-50.
29. Velázquez Ramírez, Adrián. *La democracia como mandato. Radicalismo y peronismo en la transición argentina (1980-1987)*. Buenos Aires: Imago Mundi. 2019.
30. Warley, Jorge. "Revistas culturales de dos décadas (1970-1990)". *Cuadernos Hispanoamericanos*: 1993, núm. 517-519:195-207.
31. Yannuzzi, María de los Angeles. *Política y dictadura*. Rosario: Fundación Ross. 1996.